



Palabra Dominical

XX Domingo del Tiempo Ordinario

Antífona de entrada

Sal 83, 10-11

Dios, protector nuestro, mira el rostro de tu Ungido. Un solo día en tu casa es más valioso, que mil días en cualquier otra parte.

Se dice Gloria.

Oración Colecta

Señor Dios, que has preparado bienes invisibles para los que te aman, infunde en nuestros corazones el anhelo de amarte, para que, amándote en todo y sobre todo, consigamos tus promesas, que superan todo deseo. Por nuestro Señor Jesucristo ...

Conduciré a los extranjeros a mi monte santo.

Del libro del profeta Isaías: 56, 1. 6-7



Esto dice el Señor: "Velen por los derechos de los demás, practiquen la justicia, porque mi salvación está a punto de llegar y mi justicia a punto de manifestarse.

A los extranjeros que se han adherido al Señor para servirlo, amarlo y darle culto, a los que guardan el sábado sin profanarlo y se mantienen fieles a mi alianza, los conduciré a mi monte santo y los llenaré de alegría en mi casa de oración. Sus holocaustos y sacrificios serán gratos en mi altar, porque mi templo será casa de oración para todos los pueblos" *Palabra de Dios. / Te alabamos, Señor.*

Salmo responsorial

Del Salmo 66

R/. Que te alaben, Señor, todos los pueblos.

Ten piedad de nosotros y bendícenos; vuelve, Señor, tus ojos a nosotros. Que conozca la tierra tu bondad y los pueblos tu obra salvadora. *R/.*

Las naciones con júbilo te canten, porque juzgas al mundo con justicia; con equidad tú juzgas a los pueblos y riges en la tierra a las naciones. *R/.*

Que te alaben, Señor, todos los pueblos, que los pueblos te aclamen todos juntos. Que nos bendiga Dios y que le rinda honor el mundo entero. *R/.*

Dios no se arrepiente de sus dones ni de su elección.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos: 11, 13-15. 29-32



Hermanos: Tengo algo que decirles a ustedes, los que no son judíos, y trato de desempeñar lo mejor posible este ministerio. Pero esto lo hago también para ver si provocho los celos de los de mi raza y logro salvar a algunos de ellos. Pues, si su rechazo ha sido reconciliación para el mundo, ¿qué no será su reintegración, sino resurrección de entre los muertos? Porque Dios no se arrepiente de sus dones ni de su elección.

Así como ustedes antes eran rebeldes contra Dios y ahora han alcanzado su misericordia con ocasión de la rebeldía de los judíos, en la misma forma, los judíos, que ahora son los rebeldes y que fueron la ocasión de que ustedes alcanzarán la misericordia de Dios, también ellos la alcanzarán. En efecto, Dios ha permitido que todos cayéramos en la rebeldía, para manifestarnos a todos su misericordia. **Palabra de Dios. R. Te alabamos, Señor.**

Aclamación antes del Evangelio

Mt 4, 23

R. Aleluya, aleluya.

Jesús predicaba la buena nueva del Reino y curaba a la gente de toda enfermedad.

R. Aleluya, aleluya.

Mujer, ¡qué grande es tu fe!

Del santo Evangelio según san Mateo: 15, 21-28



En aquel tiempo, Jesús se retiró a la comarca de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea le salió al encuentro y se puso a gritar: "Señor, hijo de David, ten compasión de mí. Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio". Jesús no le contestó una sola palabra; pero los discípulos se acercaron y le rogaban: 'Atiéndela, porque viene gritando detrás de nosotros'. Él les contestó: "Yo no he sido enviado sino a las ovejas descarriadas de la casa de Israel".

Ella se acercó entonces a Jesús y, postrada ante él, le dijo: "¡Señor, ayúdame!". Él le respondió: "No está bien quitarles el pan a los hijos para echárselo a los perritos".

Pero ella replicó: "Es cierto, Señor; pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de sus amos". Entonces Jesús le respondió: "Mujer, ¡qué grande es tu fe! Que se cumpla lo

que deseas". Y en aquel mismo instante quedó curada su hija. **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Se dice Credo

Plegaria Universal.

Oremos, Hermanos, a nuestro Señor Jesucristo, para que, acordándose de su promesa escuche la oración de los que nos hemos reunido en su nombre.

Después de cada petición diremos: **Padre, escúchanos.**

Por la paz que desciende del cielo, por la unión de las Iglesias y por la salvación de nuestras almas. **Oremos.**

Por los que trabajan por el bien de los pobres, por los que ayudan a los ancianos y por los que cuidan a niños y desvalidos. **Oremos.**

Por aquellas personas que viven bajo el yugo de la enfermedad, la soledad y la marginación. Para que puedan encontrar la ayuda que necesitan. **Oremos.**

Por los que están abatidos o sometidos a una prueba, por los que están en peligro por el retorno de los extraviados y por la libertad de los encarcelados. **Oremos.**

Por los que en este momento están orando con nosotros, por los que han pedido nuestras oraciones y por el reposo eterno de nuestros hermanos difuntos. **Oremos.**

Dios nuestro, escucha nuestras oraciones y revístenos de los mismos sentimientos de Cristo, para que, con nuestras obras y palabras, demos siempre testimonio de tu amor fiel.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, nuestros dones, con los que se realiza tan glorioso intercambio, para que, al ofrecerte lo que tú nos diste, merezcamos recibirte a ti mismo. Por Jesucristo, nuestro Señor

Antífona de la Comunión

Jn 6, 51-52

Yo soy el pan vivo, que ha bajado del cielo, dice el Señor: quien coma de este pan, vivirá eternamente.

Oración después de la Comunión.

Unidos a Cristo por este sacramento, suplicamos humildemente, Señor, tu misericordia, para que, hechos semejantes a él aquí en la tierra, merezcamos gozar de su compañía en el cielo. El, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Reflexión

Si Jesús hubiera escuchado a la mujer cananea a la primera petición, sólo habría conseguido la liberación de la hija. Habría pasado la vida con menos problemas. Pero todo hubiera acabado en eso y al final madre e hija morirían sin



dejar huella de sí. Sin embargo, de este modo su fe creció, se purificó, hasta arrancar de Jesús ese grito final de entusiasmo: "Mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas". Desde aquel instante,

constata el Evangelio, su hija quedó curada. Pero, ¿qué le sucedió durante su encuentro con Jesús? Un milagro mucho más grande que el de la curación de la hija. Aquella mujer se convirtió en una "creyente", una de las primeras creyentes procedentes del paganismo. Una pionera de la fe cristiana. Nuestra predecesora.

¡Cuánto nos enseña esta sencilla historia evangélica! Una de las causas más profundas de sufrimiento para un creyente son las oraciones no escuchadas. Hemos rezado por algo durante semanas, meses y quizá años. Pero nada. Dios parecía sordo. La mujer Cananea se presenta siempre como maestra de perseverancia y oración. Quien observara el comportamiento y las palabras que Jesús dirigió a aquella pobre mujer que sufría, podía pensar que se trataba de insensibilidad y dureza de corazón. ¿Cómo se puede tratar así a una madre afligida? Pero ahora sabemos lo que había en el corazón de Jesús y que le hacía actuar así. Sufría al presentar sus rechazos, trepidaba ante el riesgo de que ella se cansara y desistiera. Sabía que la cuerda, si se estira demasiado, puede romperse. De hecho, para Dios también



existe la incógnita de la libertad humana, que hace nacer en él la esperanza. Jesús esperó, por eso, al final, manifiesta tanta alegría. Es como si hubiera vencido junto a la otra persona. Dios, por tanto, escucha incluso cuando... no escucha. En él, la falta de escucha es ya una manera de atender. Retrasando su escucha, Dios hace que nuestro deseo crezca, que el objeto de nuestra oración se eleve; que de lo material pasemos a lo espiritual, de lo temporal a lo eterno, de lo pequeño a lo grande. De este modo, puede darnos mucho más de lo que le habíamos pedido en un primer momento.



Con frecuencia, cuando nos ponemos en oración, nos parecemos a ese campesino del que habla un antiguo autor espiritual. Ha recibido la noticia de que será recibido en persona por el rey. Es la oportunidad de su vida: podrá presentarle con sus mismas palabras su petición, pedirle lo que quiere, seguro de que le será concedido. Llega el día, y el buen hombre, emocionadísimo, llega ante la presencia del rey y, ¿qué le



pede? ¡Un quintal de estiércol para sus campos! Era lo máximo en que había logrado pensar. A veces nosotros nos comportamos con Dios de la misma manera. Lo que le pedimos comparado a lo que podríamos pedirle no es más que un quintal de estiércol, nimiedades que sirven de muy poco, es más, que a veces incluso pueden volverse contra nosotros.

San Agustín era un gran admirador de la Cananea. Aquella mujer le recordaba a su madre, Mónica. También ella había seguido al Señor durante años, pidiéndole la conversión de su hijo. No se había desalentado por ningún rechazo. Había seguido al hijo hasta Italia, hasta Milán, hasta que vio que regresaba al Señor. En uno de sus discursos, recuerda las palabras de Cristo: "Pedid y se os dará; buscad y encontraréis; tocad y se os abrirá", y termina diciendo: "Así hizo la Cananea: pidió, buscó, tocó a la puerta y recibió". Hagamos nosotros también lo mismo y también se nos abrirá.



Avisos parroquiales

- Recuerden que debemos **aplicar** con **exigencia** los **protocolos** sanitarios en tiempos de COVID-19: * **Quédate en casa:** *Personas más vulnerables, adultos mayores de 65 años, mujeres embarazadas, ancianos, enfermos de hipertensión, obesidad, diabetes, y niños, seguir las transmisiones por Facebook Live*, * **lava** tus **manos** frecuentemente con agua y jabón, * **observa** el **distanciamiento social** y la **sana distancia**, * **Utiliza** equipo de protección: **cubre bocas**, mascarilla, **estornudo controlado**, tapete desinfectante, termómetro para medir la temperatura, * **limpia** y **desinfecta** frecuentemente las superficies, * **Ventila** los espacios. La **Parroquia** con estas **acciones**, y **observando** los **protocolos** tanto de la autoridad eclesiástica como gubernamental, **podemos continuar ejerciendo** el **ministerio pastoral** en favor de la salvación de las almas y al **mismo tiempo salvaguardar** la **seguridad personal** y la **de** los **fieles**.
- En la **oficina parroquial** les **ofrecemos misales mensuales del mes agosto y septiembre, cirios pascuales, veladoras** a la **divina providencia, veladoras, vino para consagrar, Hostias para consagrar, para el servicio del altar, los cuales se pueden ofrecer como una ofrenda a la Parroquia.**
- ¿Eres **titular** de una **GAVETA** en el área de **Criptas** de la Parroquia de la Sagrada Familia? ¿**Conoces** el **reglamento** del derecho de uso de las Gavetas que emitió el Sr. Obispo "sobre el establecimiento y funcionamiento del área de criptas de los templos católicos en la diócesis de Querétaro del 1º de Junio del 2006"? ¿**Tienes actualizados** tus datos? ¿Sabes **qué procedimiento** debes seguir si vas a hacer **uso** de la **Gaveta**? ¿**Conoces** el **punto** del **reglamento** en que se menciona que **no se permite pegar ningún objeto** en las **tapas**?... *La forma arquitectónica de las gavetas, así como su apariencia actual deberá conservarse sin modificaciones. Por lo tanto, no se permite pegar ningún objeto en las tapas. Les pedimos que por favor retiren de las Gavetas todo lo que hayan colocado, solamente debe quedar la PLACA, se les da el plazo de enero a agosto del presente año. Pasar* a la **oficina** Parroquial con tu **recibo** de **titularidad**, para que **recibas** toda la **información**.

Te puede interesar...

Cosas que Dios espera de ti cuando abran las iglesias de nuevo y puedas visitarlas

La espera ha sido eterna, pero poco a poco vemos que cada país va abriendo de nuevo sus iglesias. Si esto no sucede aún en tu ciudad, confía ¡va a llegar el momento esperado! En España, por ejemplo, ya tenemos las iglesias abiertas, tenemos la dicha de participar físicamente en la Eucaristía, un regalo hermoso del Señor.

¡No puedo contener mi alegría!

Estaba deseando que llegara ese día como el encarcelado que sabe que va a ser puesto en libertad y podrá encontrarse con sus seres queridos, los podrá abrazar, acariciar y hablar con ellos en paz. (Aunque todavía tendremos que mantener las distancias de seguridad y ser prudentes).

Yo estoy viviendo el confinamiento desde el otro lado de las puertas de la iglesia, soy sacerdote. Gracias a Dios en nuestra comunidad somos ocho, tres sacerdotes y cinco laicos consagrados que vivimos como en una familia. Celebramos juntos la Santa Misa cada día, pero te puedo asegurar que no es fácil acostumbrarse a hacerlo con la iglesia vacía.

Es verdad que estamos retransmitiendo las misas y las adoraciones, pero tenemos todas unas ganas tremendas de poder abrir las iglesias y volver poco a poco a la normalidad.

Hoy en oración, a raíz de muchas llamadas de los feligreses en estos días, me preguntaba: ¿Qué cosas esperará Dios de todos en cuanto se abra la iglesia? Entonces se me ocurrieron estas tres:

Una buena confesión. Lo sé, es probable que desde antes del confinamiento no te hayas confesado. Y también sé, porque como tú soy pecador, que todos en estos días hemos tenido nuestros momentos buenos y no tan buenos. Nos hemos podido dejar llevar por la tentación del desaliento, la desconfianza, la tristeza, quizás las críticas, la impureza, y tantas otras tentaciones del demonio.

También estoy seguro que después de darte cuenta de esos tropiezos pediste perdón al Señor e hiciste un acto de contrición y arrepentimiento sincero con el propósito de confesar en cuanto pudieras... pues ¡va a llegar ese momento! ¡No lo dejes para más adelante! Vete directo al sacerdote y pídele la confesión (esta es una guía que puede ayudarte mucho), lo hará encantado, como el Padre misericordioso que está deseando volver a ver a su hijo, darle un abrazo y hacer una fiesta. Deja que Dios te perdone de todos tus pecados, te lave, purifique y ponga tu alma con un traje de gala, enojada con la gracia santificadora y repleta de luz, de paz y de amor.

Una buena comunión. Una vez que tengas el alma reluciente, feliz y saturada de la presencia de Dios, acércate al altar. Al Santo Sacrificio del Señor, para vivir la pasión, muerte y resurrección de Jesús, por amor a ti. Además, ahora lo vas a vivir no solo a través de una pantalla, sino realmente con tu cuerpo y todo tu ser. Intenta participar respondiendo fuerte, que el sacerdote te oiga, que echaba de menos tu voz. Activa tu fe, aviva tu esperanza, inúndate en el amor de Dios, adora profundamente de rodillas en el momento de la Consagración para vivir no de recuerdo sino de realidad, lo que ven tus ojos por la fe: «Dios vivo y presente en un trocito de pan. Di como santo Tomás: «Señor mío y Dios mío» (Jn 20, 28). Y cuando llegue el momento de comulgar, hazlo como si fuera el día de tu Primera Comunión. ¡Dios mismo va a entrar en ti! Repite varias veces con el pastorcito san Francisco: «¡Tengo a Dios en mí! ¡Tengo a Dios en mí!... Adora con profunda reverencia y dale gracias a Dios, llorando de alegría, porque se haya dignado entrar en tu pobre morada. Él es el pan vivo bajado del cielo: El que coma de este Pan vivirá para siempre» (Jn 6, 51).

Un buen rato de oración. Cuando termine la misa, no te vayas enseguida. Quédate un buen rato dando gracias a Dios, que está dentro de ti, y te ama, y te besa, y espera una respuesta de tu amor a su corazón abandonado, solo, despreciado por tantos de sus hijos.

Acompáñale el tiempo que más puedas, se ha quedado en el Sagrario solo por amor a ti. Estaba esperando con ansias, durante todos estos días, a que llegara este momento para que tú vinieras a verle. Dedicar largos ratos a estar con Aquel que te ha dedicado toda su vida. Recuerda que la ha entregado por ti, y se ha quedado en la Eucaristía durante todos los tiempos para estar contigo. Él quiere hablarte, en el silencio del Sagrario. «Ve a saciar su sed de amor, a hacerle descansar, a hacerle sonreír».

Creo que todos en estos días nos hemos dado cuenta de la necesidad que tenemos de Dios, del gran regalo de los sacramentos en su Iglesia Santa. Que nunca más volvamos a hacer de la confesión o la misa algo rutinario o pasajero. Aprovecho esta ocasión para invitarte al curso online: «Conocer la misa para amar la Eucaristía». Una oportunidad hermosa para acercarnos renovados al Señor. ¡Dale siempre gracias a Dios por el gran don de su misericordia que nunca se cansa de perdonarte, por el santo sacrificio de la misa, y por esperarte día y noche en el Sagrario!

Vivamos profundamente nuestro ser de Iglesia, de hijos de Dios en plenitud, para llenarnos del amor infinito y así poder llevar a Dios a todos nuestros hermanos.

¡Ánimo, falta muy poco!

Te dejo algunas citas para meditar de la Madre Trinidad de la Santa Madre Iglesia, que me han ayudado mucho estos días:

«¡Eucaristía...! Infinito Amor escondido en el pecho del que te recibe... ¡Si el alma supiera que en ella está el Dios escondido...!»

«Al Amor le gusta estar con los que ama, y para eso se quedó en la Eucaristía. Por ello, es necesario que amemos al Amor, estando grandes ratos con Él».

«Dios instituyó la Eucaristía para estar conmigo siempre. ¡El Amor es así! ¿Procuró yo estar con Él? En eso sabré cuánto y cómo le amo».

«El secreto amoroso de Jesús en la Eucaristía, es esperar sin cansancio a la persona amada, por si tal vez, algún día, viniera a buscarle».

Artículo elaborado por el Padre Miguel Silvestre Bengoa



¡Agradecemos de todo corazón el apoyo que nos han brindado tanto en oración como en lo económico, Dios les pague y les Bendiga en abundancia!!



PARROQUIA DE LA SAGRADA FAMILIA
QUERÉTARO, QRO. A.R.
DIOCESIS DE QUERÉTARO

UNA REFLEXIÓN PARA NUESTRO TIEMPO. -Todos los pueblos han vivido una experiencia particular de su encuentro con la divinidad. El lenguaje, los símbolos y los conceptos acerca de Dios han sido variados y hasta contradictorios entre las diversas religiones. Visiones politeístas junto a atisbos de monoteísmo por señalar dos enfoques mínimos. Este relato evangélico nos invita a creer que Dios no puede desentenderse de unos hijos para atender a otros. En cada circunstancia histórica se va manifestando Dios a sus creaturas. El Evangelio nos anima a superar los paradigmas excluyentes del pasado. Dios es un Padre amoroso que busca cariñosamente a todas las personas.

Quienes reconocemos a Jesús como Señor y Mesías, entendemos que el camino cristiano es la opción que nos ha permitido tener acceso al rostro genuino de Dios; pero a la vez, comprendemos que por otros caminos extraños y misteriosos otras comunidades han accedido al misterio del Absoluto.